

“¿Quiénes Somos?”

Dr. David Correa L.

Introducción

Dos asuntos que capturan el corazón de los desafíos culturales que la Iglesia enfrenta en nuestro tiempo son: matrimonio “igualitario” y el transgenerismo. La Iglesia no solamente enfrenta las presiones externas de la cultura, sino que también enfrenta división en su seno con respecto a esos asuntos.

Una de las principales razones por las cuales la Iglesia no ha sabido responder adecuadamente a estos desafíos es la falta de claridad acerca de la naturaleza *real* del problema.¹ ¿Es un asunto de justicia social? ¿Son estos desafíos solamente el siguiente capítulo en la lucha por los derechos humanos? ¿Es solamente una lucha por la igualdad, dignidad y libertad de los seres humanos? o, ¿es fundamentalmente un asunto moral?

Por otro lado, existe otro problema: el fracaso en ver que esos desafíos son, por un lado, una parte de un espectro más grande de quebrantos sexuales que incluyen la normalización del adulterio, el consumo cada vez más generalizado de pornografía, la aceptación cultural de la cohabitación, la legalización del aborto, etc.² La iglesia ha fallado en ver que todos estos asuntos son en realidad manifestaciones y provienen de una raíz: un entendimiento incorrecto o defectuoso de qué es la persona humana y de manera más precisa, una deficiente teología del cuerpo, ya que, cómo nos vemos a nosotros mismos y a otros es inseparable de cómo percibimos nuestros cuerpos.³

Este problema de raíz es lo que está detrás de la manera dominante en que nos entendemos a nosotros mismos en el imaginario social del siglo XX la cual puede resumirse en esta frase: la identidad personal es un “proyecto hágalo usted mismo.”⁴ Hoy damos por sentado la obligación de encontrarnos o aún inventarnos a nosotros mismos para nosotros mismos. Solamente considere los consejos que escuchamos todo el tiempo en nuestra cultura: “sé veraz a ti mismo,” “sigue tu corazón,” “sé tú mismo,” etc.⁵

¹ Timothy C. Tennent, *For the Body*, xviii

² *Ibid.*, xix

³ Kelly M. Kapic, *You Are Only Human*, 51

⁴ Brian Rosner, *How To Find Yourself*, 22

⁵ *Ibid.*, 23

Pero, ¿cómo llegamos a entendernos a nosotros mismos de esta manera? Si bien el asunto es muy complejo, en aras de la simplicidad puedo señalar dos grandes factores: la pérdida de la autoridad del cuerpo y el surgimiento paralelo de la autoridad suprema de los sentimientos psicológicos.

La Pérdida de la Autoridad del Cuerpo

La cultura actual ha sido profundamente influenciada por lo que el Filósofo canadiense Charles Taylor llama “la enfermedad de la inmanencia.” Con esto se refiere al colapso del sentido de trascendencia en la postmodernidad.⁶ Debido a esto, el concepto de un Creador trascendente es cada vez más inexistente en el imaginario social de nuestro tiempo y, por lo tanto, el ser humano llega a ser autónomo e independiente (cf. - Romanos 1:18-32). ¿Cuál es la consecuencia de esto? Lo que Carl Trueman llama un “mundo poiético.”

De acuerdo a Trueman (siguiendo a Taylor), *mimesis* y *poiesis* son dos términos que expresan dos maneras de pensar acerca del mundo. Una perspectiva *mimética* considera que el mundo tiene un orden y un significado dados y en consecuencia, a los seres humanos se les requiere descubrir ese significado y conformarse a él. En contraste, una perspectiva *poiética* del mundo ve al mundo como *materia prima* a partir de la cual significado y propósito pueden ser creados por el individuo.⁷

La cultura occidental se ha movido de una perspectiva predominantemente mimética del mundo a una perspectiva que es primariamente poiética.⁸ Y al moverse la cultura de una perspectiva que ve que el mundo tiene un significado intrínseco, así también se aleja de una perspectiva teleológica de la humanidad, es decir, que el ser humano tiene significado y propósitos dados.

Hay varios factores que contribuyen a este cambio, sin embargo, solamente mencionaré dos que considero determinantes. El primero es el *postmodernismo* y en particular su perspectiva de la realidad. Si bien el postmodernismo es muy difícil de definir, podemos decir que se refiere a varias filosofías que comparten temas comunes los cuales, y esto es debatible, se originaron con Immanuel Kant y se desarrollaron a través de la obra de Nietzsche y los existencialistas del siglo 20 como Martin Heidegger y Jean Paul Sartre cuyo axioma, “existencia precede a esencia” sirve de base y fundamento a uno de los elementos esenciales de la mentalidad dominante de este tiempo: nosotros hacemos nuestro significado; no lo recibimos.

⁶ Charles Taylor, *A Secular Age*, 309

⁷ Carl R. Trueman, *The Rise and Triumph of the Modern Self*, 39

⁸ Idem.

Sartre de hecho concluye, “No hay naturaleza humana porque no existe Dios para concebirla ... el hombre no es nada más que lo que él hace de sí mismo.” Esta es el primer principio del Existencialismo, el cual, si bien, quizá no exista más como una filosofía formal, pero todavía permanece y continúa siendo una influencia: “sé lo que quieras o quien quieras ser. No dejes que nadie, ninguna persona, cultura o religión te diga quién eres o debes ser. No, tú solamente existes y depende de ti y de ti nada más, hacer algo de tu existencia y de ti mismo.”⁹

Quizá esta y otras bases filosóficas del postmodernismo hallan su expresión más radical en el movimiento deconstruccionista, en el antirrealismo (la idea es que no existe una realidad objetiva fuera de la mente y del lenguaje) y el antiesencialismo (no hay tal cosa como la esencia de algo)¹⁰ lo que sienta las bases para la separación del género y el sexo como lo expresa la obra de feministas como Simon de Beauvoir quien dijo “no se nace mujer, se llega a serlo” idea que es retomada por Judith Butler con su idea de que el género es actuación y no algo determinado por la biología.

En esencia, el postmodernismo puede resumirse en esta proposición: no hay normas absolutas y no hay realidad objetiva. Es decir, “no hay estándares absolutos sobre nosotros, a los cuales todos estemos sujetos, incluyendo estándares morales y lo que es más, no hay realidad objetiva en el sentido de que exista independientemente de nosotros, esto es independientemente de nuestros pensamientos y de nuestro lenguaje) y la hay no es ni relevante ni accesible para nosotros.”¹¹ Entonces, en el postmodernismo, lo que es real y lo que es verdad son ultimadamente definidos por nosotros. A esto se le llama *constructivismo*: la realidad y la verdad son construidas por nosotros “en la manera en que imponemos o proyectamos nuestros pensamientos, nuestras ideas y nuestras metas en nuestras experiencias y por lo tanto (en efecto) creamos el mundo.

Quizá en el lugar en el que el impacto de esta manera de entender la realidad se ha sentido más es en los asuntos de autoridad e identidad, es decir en cómo nos vemos a nosotros. Y en ningún lugar esto es más visible que en el Transgenerismo.

Como Trueman nota correctamente, el transgenerismo descansa sobre una serie de supuestos y condiciones sociales que en conjunto sirven para hacerlo un concepto plausible. Así él nota que el más obvio de estos es el repudio de la idea de que el cuerpo físico ejerce cualquier autoridad última sobre la identidad de un individuo. Las nociones tradicionales de ser un hombre o una mujer por cualquier determinación biológica son rechazadas. Lo que es más, cualquier intento de definir qué es un hombre o una mujer que incluya características físicas se rechaza por completo. Así entonces la autoridad última con respecto a qué es lo que somos no es

⁹ Kapic, 75

¹⁰ Con gratitud a James Anderson

¹¹ Como lo explica Anderson

el diseño creacional binario de Dios plasmado en realidades ontológicas físicas, biológicas, anatómicas etc.

La abolición de la idea de que existe una naturaleza humana la cual tiene una autoridad intrínseca y no negociable sobre quiénes somos tiene raíces filosóficas. Mientras que muchos pensadores han contribuido a esta noción, en particular tres hombres contribuyeron a moldear la manera en que imaginamos la naturaleza humana el día de hoy: Charles Darwin, Friedrich Nietzsche y Karl Marx. Como Trueman nota, “estos tres en sus diferentes maneras proveyeron la justificación conceptual para rechazar la noción de la naturaleza humana y entonces pavimentaron el camino para la idea de que los seres humanos son criaturas plásticas sin ninguna identidad fija fundada en una esencia intrínseca e inextirpable.”

Darwin, Nietzsche y Marx asestaron golpes letales, filosófica y científicamente a las ideas de que la naturaleza tiene un significado intrínseco y que los seres humanos tienen una importancia especial o una esencia que determina cómo deben de comportarse. En sus manos, dice Trueman, el mundo pierde su teleología innata.¹² De hecho los tres, eliminan el fundamento metafísico tanto para la identidad humana como para la moralidad.¹³

Ahora bien, algo que contribuye grandemente a la perspectiva poiética del mundo es la tecnología. Al hecho de que no se cree en una naturaleza humana y a que el cuerpo es visto como la materia prima que puedo manipular para dar expresión a mi verdadero yo o a mi yo auténtico, le añadimos el poder de la tecnología que nos permite el poder de la auto creación y la recreación de nuestro yo. Como Trueman correctamente nota:

En nuestra era tecnológica actual encontramos cada vez más fácil pensar en la naturaleza como materia prima para nuestra manipulación en lugar de una realidad sustancial que posee una estructura inherente significativa.

Debido a desarrollos tecnológicos en el campo de la medicina, por ejemplo, como los tratamientos hormonales y la cirugía de “reasignación de género,” no nos sorprende que no se vea al cuerpo como quien tiene la autoridad final. Por el contrario, en un mundo poiético, “es cada vez más fácil imaginar que la realidad es algo que podemos manipular de acuerdo a nuestras voluntades y deseos, y no algo a lo que necesariamente necesitamos conformarnos pasivamente.”¹⁴ De hecho, el cambio lingüístico de reasignación de género a confirmación de género es por

¹² Trueman, *Triumph*, 27

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Ibid.*, 41

supuesto “emblemático de la autoridad ahora investida en los sentimientos psicológicos. Cualquier conflicto entre sentimientos y biología, se resuelve ahora por medio de la manipulación del cuerpo por medio de hormonas y cirugía” ya que, en esta clase de mundo, la naturaleza humana, llega a ser algo que los individuos o sociedades inventan para sí mismos.”¹⁵

Pero si no son las realidades ontológicas de hombre y mujer plasmadas en la biología, anatomía, fisiología o genética la autoridad final en asuntos de identidad, ¿cuál es la autoridad final?

Junto con la pérdida de la autoridad del cuerpo hemos atestiguado el surgimiento paralelo de la autoridad suprema de los sentimientos psicológicos.

El Surgimiento de la Autoridad de los Sentimientos

Quizá lo que mejor captura el espíritu de la época es lo que el sociólogo Robert Bellah llamó “Individualismo Expresivo” el cual él define de la siguiente manera:

“El Individualismo expresivo sostiene que cada persona tiene un centro o núcleo único de sentimiento e intuición que debe ser desarrollado o expresado si la individualidad ha de realizarse.”¹⁶

En otras palabras, como el filósofo canadiense Charles Taylor¹⁷ dice, el individualismo expresivo quiere decir que “cada quien haya significado al expresar sus propios sentimientos o deseos.” Para Taylor este individualismo expresivo es la noción moderna del yo, es decir, de quiénes somos, en el Occidente. En el individualismo expresivo, entonces, el yo es uno en el que la autenticidad se alcanza al actuar externamente de acuerdo a nuestros sentimientos internos.” En otras palabras, el individualismo expresivo demanda que nuestros sentimientos internos sean expresados si hemos de llegar a ser nuestro verdadero yo.

Esta manera de entender el yo está conectada, de acuerdo a Taylor a lo que él llama la cultura de autenticidad la cual él describe de la siguiente manera: “La cultura de autenticidad es una en la que cada uno de nosotros tiene su propia manera de realizar su humanidad y que es importante hallar y vivir la propia en contra de rendirse a la conformidad a un modelo impuesto a nosotros desde el exterior, por la sociedad, o la generación previa, o la autoridad política o religiosa.”

¹⁵ *Ib.*, 42

¹⁶ Ver Robert Bellah, *Habits of the Heart*

¹⁷ Ver Charles Taylor, *A Secular Age* y *Sources of the Self*

En otras palabras, el individualismo expresivo afirma que las características definitorias de lo que significa ser un ser humano son autorrealización y autonomía personal. El individualismo expresivo, de acuerdo a Taylor, tiene como meta la autoexpresión, la autorrealización, y descubrir la autenticidad. En otras palabras, la clave para la felicidad es la libertad de construir la identidad que tú quieras tener y llegar a ser la persona que tú quieras ser con base en una moralidad que hallas dentro de ti mismo.

Brian Osner propone que los principales principios del Individualismo Expresivo pueden resumirse de esta manera:

- La mejor manera de encontrarte a ti mismo es mirar hacia adentro
- La meta más alta de la vida es felicidad personal
- Todos los juicios morales son meramente expresiones de sentimientos o de preferencias personales
- Todas las formas de autoridad externa deben ser rechazadas
- El mundo mejorará dramáticamente al aumentar el alcance de la libertad individual
- La búsqueda de cada persona por autoexpresión debe ser celebrada.
- Ciertos aspectos de la identidad de una persona - tales como el género, etnicidad o sexualidad son de suprema importancia.¹⁸

La descripción de Osner del Individualismo Expresivo es bastante completa. Sin embargo, en aras de la simplicidad puedo describir el Individualismo Expresivo en relación con sus tres creencias básicas:

- Yo soy lo que yo siento
- Lo más importante en mi vida es mi felicidad personal
- Tengo derecho a expresar mis sentimientos internos.

Ahora bien, la pregunta es, ¿cómo esta noción del yo llegó a ser la manera dominante en la que nos entendemos a nosotros mismos en la cultura de nuestro tiempo? El asunto es muy complejo. Carl Trueman¹⁹ ofrece una de las mejores explicaciones, la cual puedo resumir de la siguiente manera: un movimiento histórico del “yo psicológico” al “yo romántico”, seguido por el yo plástico, el “yo sexual” y finalmente el “yo sexual politizado.”²⁰

El Yo Psicológico y el Yo Romántico

¹⁸ Brian Rosner, *How To Find Yourself*, 24

¹⁹ Ver Carl Trueman, *The Rise and Triumph of the Modern Self y Strange New World*

²⁰ La siguiente sección está basada en la obra de Trueman, quien sigue a Rieff y Taylor y en el resumen hecho por John Benton en “Expressive Individualism”, IX Marks

En la era de Jean Jacques Rousseau y del Romanticismo surgió un nuevo entendimiento del ser humano, uno en el que el enfoque se encontraba en la vida interior del individuo.²¹ Para Rousseau, la gente es intrínsecamente buena hasta que es corrompida por las fuerzas de la sociedad. De acuerdo a Rousseau, la identidad real del individuo se encuentra en su autobiografía psicológica interna.²² Entonces, el individuo auténtico es el que se comporta externamente de acuerdo a su naturaleza psicológica interna. Es la sociedad la que suprime el deseo y pervierte al individuo en un modo, que impide al yo real, auténtico ser capaz de expresarse a sí mismo.²³ Así entonces, en Rousseau ya podemos ver el germen del individualismo expresivo.

Pero fueron los poetas de los siglos 18 y 19, particularmente Wordsworth, Blake y Shelley, quienes tomaron las ideas de Rousseau y las llevaron de la élite intelectual a la cultura popular. En esencia estos poetas popularizaron la idea de que la verdadera moralidad es lo que se sentía bien para el individuo. Así entonces, al dejar de mirar a los marcos externos de referencia, todos los juicios morales se convierten en nada más que expresiones de preferencias o sentimientos personales.

El Yo Plástico

Con el correr del tiempo y como ya hemos visto, debido a la influencia de filósofos como Nietzsche y Marx y a la del científico Charles Darwin, el hombre comenzó a verse como un ser maleable, es decir, capaz de hacerse y rehacerse a sí mismo. Como dijimos anteriormente, esto se expresa en lo que Jean Paul Sartre dijo: "No hay naturaleza humana porque no existe Dios para concebirla... el hombre no es nada más que lo que él hace de sí mismo."

El Yo Sexual

Con la obra de Sigmund Freud, para quien felicidad es igual a placer genital, la identidad personal llegó a equipararse con sex y sexualidad. De hecho, Freud puso el impulso sexual en el corazón de lo que significa ser una persona humana. A partir de Freud, sexo no es lo que hacemos, es lo que somos. Lo que es más, el individuo verdaderamente feliz, es el que puede dar rienda suelta constantemente a sus deseos sexuales. Sin embargo esto conlleva un potencial destructivo, por lo tanto se hace necesaria la sociedad civilizada para mantener estos impulsos bajo control lo que ultimadamente significa que el individuo civilizado no puede ser verdaderamente feliz.

²¹ Trueman, *Triumph*, 29

²² *Ibid.*, 129

²³ *Idem.*

El Yo Politizado

Cuando marxistas como Wilhelm Reich y Herbert Marcuse se apropiaron de las ideas de Freud, el resultado fue la fusión de sexo y política dando como resultado el yo sexual politizado. Es de aquí de donde surge la nueva izquierda la cual en resumen ve la opresión en categorías psicológicas. Es decir, ya que, nuestra identidad real y verdadera se trata de nuestro ser interior, especialmente nuestros deseos sexuales, los oprimidos son aquellos que no pueden expresar sus deseos sexuales o cuyos deseos sexuales son considerados inaceptables por la sociedad.

Debido a la creencia de que el sexo está en el corazón mismo de nuestra identidad, rechazar o meramente tolerar la homosexualidad de una persona es rechazar o meramente tolerar una identidad, una persona.

Esto es lo que está en el centro de la llamada Teoría Crítica cuyo entendimiento de victimismo y opresión ahora comúnmente se enseña en las aulas universitarias. De acuerdo a esta teoría, los códigos sexuales tradicionales son meros instrumentos de opresión por lo que deben ser derrocados. Lo que es más, para esta teoría, la familia es el estado opresor en miniatura, por lo que desmantelarla, es esencial para la liberación política. De hecho, Marcuse va tan lejos como afirmar que la tolerancia es un engaño que simplemente se usa para apaciguar a la gente y forzarla a aceptar las estructuras de poder heteropatriarcales capitalistas por lo que hay que combatir a las instituciones que enseñan tolerancia.

Así entonces, hoy vivimos en la era del individuo expresivo. Muchas personas sostienen como un credo fundamental la idea de que la mejor manera de hallarnos a nosotros mismos es mirando a nuestro interior. Como Osner dice, "la idea es que buscar en cualquier otra parte que no sea nuestro interior nos llevará a estar bajo el control de los que desean oprimirnos, pondrá en riesgo el alcanzar nuestro potencial y, lo peor de todo, significará que no seremos veraces con nosotros mismos."²⁴

Estas ideas se expresan en una de las canciones más exitosas de los últimos tiempos, la cual es parte de la película de Walt Disney Animation Studios, *Frozen*. En la canción, Elsa, una de las protagonistas principales canta (en la versión original en inglés):

*Es tiempo de ver qué puedo hacer
probar los límites y abrirme paso
ni bien ni mal ni reglas para mí
libre soy*

²⁴ Osner, *How To Find Yourself*, 25

“Libre soy” captura el compromiso actual con la autenticidad como un ideal y aún un imperativo moral lo que se refleja en la manera en que la autonomía personal es la palabra final en casi cada debate ético. Ya sea que el asunto sea género, sexualidad, aborto o muerte asistida, la preservación de la elección del individuo es algo primario.”²⁵

El individualismo expresivo cambia radicalmente lo que significa ser una persona humana y como Heather Zeiger argumenta tiene un impacto en cómo informa las políticas públicas pues

Aunque la incorporación es una parte integral de la experiencia humana, nuestras leyes reflejan una visión de florecimiento humano que denigra el cuerpo y eleva la voluntad. El cuerpo y de hecho, la naturaleza, ha de ser explotado o remodelado para habilitar a la persona para alcanzar su deseo, ya sea adoptar una nueva identidad o permanecer joven.²⁶

Zeiger, cita a un Bioético y Político Social, O. Carter Snead quien afirma en su obra *What It Means to Be Human: The Case for the Body in Public Bioethics* que la política bioética pública americana es inadecuada porque se basa en una visión “gravemente incompleta y, por lo tanto, falsa, de la identidad y florecimiento humano.”²⁷ El mira las leyes acerca del aborto, de las tecnologías de reproducción asistida, y del suicidio médicamente asistido y muestra que priorizan el “individualismo expresivo.”²⁸

Todas esas leyes, y como ya es y será el caso en nuestro país, consideran que el cuerpo solamente es un instrumento para nuestra autorrealización. Pero también, una ética basada en el individualismo expresivo, afirma que es lícito y aún lo correcto, tratar a otros como instrumentos para nuestra autorrealización.

Esto nos lleva de regreso al principio, es decir, a la imperante necesidad de responder bíblicamente a la pregunta “¿Quiénes somos?” En otras palabras, hoy más que nunca necesitamos una robusta antropología teológica en la cual una teología del cuerpo sea central.

Una Teología del Cuerpo

²⁵ Osner, 26

²⁶ Heather, Zeiger, “Expressive Individualism Ignores a Full Human Experience”, Salvo No. 57.

²⁷ O. Carter Snead, *What It Means to Be Human*, 2 cit. en Zeiger,

²⁸ Zeiger

En la sesión anterior dijimos que quizá el problema de raíz debajo de todos los quebrantos sexuales incluyendo asuntos LGBTQ+ y el matrimonio “igualitario,” es un concepto erróneo de la persona humana y particularmente una incorrecta o deficiente teología del cuerpo.

¿Qué queremos decir con teología del cuerpo? Una teología del cuerpo nota Tennent, “significa que entendemos el cuerpo no meramente como una categoría biológica sino supremamente como una categoría teológica, diseñado para los propósitos reveladores y salvadores de Dios.”²⁹ Esta teología es absolutamente necesaria para contrarrestar las narrativas culturales que se basan en o promueven perspectivas distorsionadas del cuerpo humano.

¿Qué es el Cuerpo Humano?

El día de hoy existen diferentes perspectivas acerca del cuerpo humano. Una de estas es que el “yo real” es el alma o espíritu. En términos técnicos a esto se le llama dualismo. En el Dualismo Platónico/Neoplatónico: La mente o alma es la parte divina en nosotros en constante lucha hacia la liberación de su prisión del cuerpo. En esta perspectiva, el alma es el yo real, por naturaleza eterno y puro.

En el Dualismo Racionalista como afirmaba René Descartes, la esencia del ser humano con respecto al yo real, es el *res cogitans*: “la cosa pensante incorpórea” separada no solamente del cuerpo sino de todas las cosas en el ámbito “inferior” de la materia, incluyendo otras personas y el resto de la creación. Así entonces, el ser “el fantasma en la máquina.”

Si bien la mayoría de la gente no está familiarizada con estas ideas, muchos ven el cuerpo humano como

el bulto de materia al cual estamos conectados, el envase o estuche exterior para lo que soy realmente. Es el lienzo en blanco sobre el cual pinto mi identidad una vez que la descubra. No es en sí mismo parte de mi identidad ni una pista con respecto a ella. No necesita determinar ni tampoco constreñir el quién soy. Es el alma lo que importa. Ahí es donde hallas mi yo real.³⁰

En esta visión del cuerpo humano, el alma tiene prioridad sobre el cuerpo, el cuál es visto como maleable, es decir, puedo cambiarlo, moldearlo, pintarlo y adornarlo de modo que exprese “mi verdadero yo.”

²⁹ Timothy C. Tennent, *For the Body*, 14

³⁰ Sam Alberry, *What God Has to Say About Our Bodies*, 40

Para otras personas, el cuerpo tiene mucho más significado al punto de basar todo su sentido de identidad en cómo su cuerpo luce y sobre todo en tanto que éste cumpla con las expectativas culturales de cómo un cuerpo deba lucir.³¹ No de balde tenemos una epidemia de gente luchando con asuntos de imagen corporal ya que somos tentados a creer que nuestros cuerpos deben ser constantemente manipulados para estar listos para el juicio del público.³²

Lo que es más, para muchas personas, el cuerpo es lo único que existe, Es decir, no hay tal cosa como una parte inmaterial, llámese alma o espíritu o mente distinto del cuerpo en el ser humano. A esto técnicamente se le llama Monismo.

Y finalmente, hay también personas que no están seguras de qué creer con respecto al cuerpo. Quizá sientan que el cuerpo tiene algún significado, pero no están seguros de cuál es ese significado. O quizá creen que somos mucho más que un cuerpo físico, pero no están seguros de qué ese “mucho más” signifique.³³

La Biblia, Sam Alberry correctamente nota, tiene respuestas para todas esas personas pues, por un lado, la Escritura enseña que el cuerpo no es *incidental* a lo que somos. Pero, por otro lado, la Biblia también enseña que hay mucho más que nuestra apariencia física. En síntesis, la Biblia rechaza la idea de que nuestro cuerpo es nada, pero también rechaza la idea de que nuestro cuerpo lo es todo.

Yo Soy Mi Cuerpo y Mi Cuerpo Es Yo

El día de hoy escuchamos frases como “soy una mujer atrapada en un cuerpo de hombre,” o “estoy en el cuerpo equivocado,” o “ese no soy yo.” Recientemente la portada de la revista Time mostró a Elliot Page, anteriormente conocido como Ellen Page con el siguiente título: “Soy plenamente quien yo soy.” En el extenso artículo dedicado a Page y a la lucha por la “transigualdad” se narra, de manera sesgada por supuesto, su historia, desde su lucha con la llamada Disforia de Género hasta su anuncio en Diciembre de 2020 de ser transgénero.

Page asegura en el artículo que, a pesar de haber salido del closet como gay en 2014 y de haberse casado con la coreógrafa Emma Portner (de quien se divorció a principios de este año), el sentimiento de incomodidad con su cuerpo nunca desapareció. Pero al recibir inspiración de íconos trans como Janet Mock y Laverne Cox de quienes dice “hallaron éxito en Hollywood viviendo auténticamente” y de escritores trans, quienes le ayudaron a entender sus sentimientos, eventualmente,

³¹ Alberry, 40

³² Kapic, 56

³³ Alberry, 40

dice Page: “pude abrazar el ser transgénero y permitirme plenamente llegar a ser quien yo soy.”

Esto condujo a Page a una serie de decisiones: Pedir al mundo que le llamara con un nombre diferente: Elliot; usar diferentes pronombres: el/ellos y finalmente la doble mastectomía lo que, según Page, “hizo posible finalmente reconocerse a sí mismo al mirarse en el espejo.” Page afirma en la entrevista: “Estoy tan feliz de estar en este cuerpo.”

Esto nos hace pensar en la pregunta: ¿es mi cuerpo yo? Las Escrituras dejan en claro que el cuerpo no es un accesorio para quiénes somos; es una parte de quiénes somos.³⁴ No podemos entendernos aparte de nuestros cuerpos, pues como Alberry nota correctamente, nuestro cuerpo no es nada más que nosotros. No es simplemente el receptáculo para nuestro yo. Es Tú. La enseñanza de la Biblia no es que *tenemos* un cuerpo, sino que *somos* un cuerpo.³⁵

Cuando vamos al relato de la creación de Adán en Génesis 2:7 vemos que su creación fue un proceso que incluyó dos partes: formación e impartición. Primero que nada, se nos dice que “Dios formó al hombre del polvo de la tierra” y que luego al cuerpo material formado del polvo de la tierra, Dios impartió el aliento de vida soplando en sus orificios nasales. Una observación muy interesante es que Dios no hizo primero un alma llamada “Adán” y luego buscó por algo físico en qué ponerla, como si el “Adán real” fuese el alma y el cuerpo fuese solamente el envase material. No Dios empezó con materia.³⁶ Trueman comenta:

No hay “yo” antes del cuerpo. No hay “nosotros” que exista (lógica y mucho menos cronológicamente) independientemente de nuestra carne y que es asignada entonces al azar a los cuerpos que tenemos. Nuestros cuerpos son una parte integral de quiénes somos. Y yo no “ocupo” mi cuerpo como yo podría ocupar una casa un traje espacial, o una silla de playa. Por el contrario, es una parte integral de mí, inseparable de quién soy.³⁷

Que el cuerpo sea intrínseco a quienes somos se ve en cómo la Biblia usa el término “alma.” Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos “alma” puede referirse a la persona entera y no solamente a la parte inmaterial de nosotros. Consideren lo que Pedro dice en 1 Pedro 1:3 “a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin

³⁴ Alberry, 41

³⁵ Idem.

³⁶ Ibid., 42

³⁷ Carl R. Trueman, “The Triumph of the Social Scientific Method”, *First Things*, cit. en Alberry, *What God Has To Say About Our Bodies*, 42

de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.” Quizá la mayoría de nosotros entendemos la frase “la salvación de vuestras almas” como refiriéndose únicamente a la salvación de la parte inmaterial del ser humano. Sin embargo, aquí Pedro se refiere a la salvación de la persona entera.

Sin embargo, en otras ocasiones, la Biblia usa el término “alma” en un sentido más estricto, como por ejemplo en Mateo 10:28 – “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.” Aquí vemos que hay una parte del ser humano que continúa existiendo después de la muerte. Sin embargo, la Escritura enseña que, aunque el alma sobrevive al cuerpo después de la muerte, solamente es con la reintegración final del cuerpo y el alma que la persona entera es finalmente salvada. De hecho, es el platonismo ve estar en el cuerpo como una maldición el cristianismo ve no estarlo como una maldición porque mientras que alma y cuerpo pueden ser separados, ellos no fueron destinados a ser separados.

Más aún, en la Biblia cuerpo y alma no deben ser vistos en oposición pues nuestros cuerpos no son separables de nosotros. Por ejemplo, en 1 Corintios 6:18-20, Pablo dice: “Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”

Noten como Pablo usa los términos de “su cuerpo” y “ustedes” de manera intercambiable. De este modo, Pablo establece y afirma que el cuerpo es otra manera de hablar de nosotros. El cuerpo es esencial y no simplemente un vehículo o receptáculo para el “verdadero yo.”

Avatares

Como nota Alberry, una idea errónea acerca de lo que significa ser una persona, es comunicada por la película *Avatar* y su secuela *El Camino del Agua*. En esta perspectiva (y como vemos en la película) el cuerpo es intercambiable. En las películas vemos que uno puede habitar un cuerpo completamente diferente sin cambiar quién eres realmente. Tu identidad personal puede ser expresada a través de tu cuerpo, pero ésta no depende enteramente de aquél. Puedes ser tú en un cuerpo enteramente diferente. En *Avatar*, podemos ver una idea prevalente en la cultura de hoy: no es el cuerpo al que miramos para obtener un sentido de quiénes somos sino a nuestro yo real que se encuentra dentro de nosotros.³⁸ Como ya se ha

³⁸ Alberry, 50

señalado, en el pensamiento dominante en el imaginario social de nuestro tiempo, el cuerpo solamente es incidental a quiénes somos realmente, a nuestra verdadera identidad. Sin embargo, el “yo real” no puede considerarse sin referencia al cuerpo.

No obstante, esa perspectiva del cuerpo resulta en la idea de que lo que hacemos con el cuerpo no afecta a quiénes somos. Si el “yo real” es lo que está en el interior, entonces, lo que hagas con el cuerpo es solamente eso, un mero acto físico. Precisamente por eso es que mucha gente el día de hoy justifica relaciones sexuales ilícitas o impropias argumentando que “solo fue algo físico y que no significó nada.” Pero, ¿es esto verdad? La Biblia dice que no, pues lo que nuestro cuerpo hace, *nosotros lo hacemos*.³⁹ Eso es lo que Pablo dice en 1 Corintios 6:18 – “Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.” La inmoralidad sexual es un pecado que no es similar a otros porque implica un pecado contra nuestro cuerpo y en virtud de que Pablo usa “nuestro cuerpo” para referirse a nosotros, el pecado sexual involucra a la persona entera.

Más Que Cuerpos

La Escritura, por otro lado, deja bien en claro que, si bien somos nuestro cuerpo, el cuerpo no es la *totalidad* de quiénes somos. En primer lugar, la creación de Adán nos muestra que el cuerpo no es nada sin el aliento de vida impartido por Dios. Esto nos dice que, mientras que los cuerpos son esenciales a quiénes somos, ellos no son suficientes por o en sí mismos.⁴⁰

Que nuestro cuerpo no es la suma total de quiénes somos es claro en lugares como 1 Samuel 16:7 – “Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.” A simple vista pudiéramos concluir que este texto dice que nuestros cuerpos o nuestra apariencia no son importantes. Sin embargo, lo que el texto dice, es que no debemos evaluarnos únicamente a partir de nuestra apariencia. De hecho, Dios no lo hace. El mira más allá. El mira el corazón de la persona.

Esto nos debiera alejarnos de la obsesión cultural con la apariencia física pues, ultimadamente no es la suma de quiénes somos. Ante los ojos de Dios, somos mucho más que nuestra apariencia. Ciertamente nuestro cuerpo, con toda sus glorias y limitaciones es nosotros. Pero no es la totalidad de nosotros.⁴¹

³⁹ Ibid., 42

⁴⁰ Ib., 46

⁴¹ Alberry, 59

Entonces, ¿cómo debemos ver nuestros cuerpos? Los contornos de una perspectiva del cuerpo que proviene de las Escrituras o para decirlo de otro modo, una teología del cuerpo informada por las Escrituras incluye lo siguiente:⁴²

1. La bondad inherente del cuerpo humano. La doctrina de la creación que encontramos en las Escrituras nos dice que todo lo que Dios ha creado es bueno y esto incluye a la creación física (1 Timoteo 4:4). La fragmentación entre cuerpo y espíritu es una idea que viene del platonismo y también del gnosticismo y no de la fe judeo-cristiana. Pero es precisamente un resurgimiento del gnosticismo o como Tennent le llama, neognosticismo, lo que estamos viendo el día de hoy.
2. En virtud de que el ser humano es *imago dei*, nuestro ser integrado cuerpo-alma (o espíritu) es un “ícono” que sirve como un símbolo representativo del Dios Triuno. En otras palabras, nuestros cuerpos hacen que realidades espirituales de la naturaleza de Dios sean físicamente visibles.
3. Nuestros cuerpos apuntan a Jesús. Normalmente fallamos en ver el carácter sacro de nuestros cuerpos debido que parecen ser tan modestos y ordinarios. Sin embargo, el cuerpo fue creado para servir como un ícono de la encarnación de Cristo. Como Tennent afirma, “la creación de Dios del cuerpo un representante y una revelación anticipada de la gran obra de Dios en y a través de la encarnación de Cristo Jesús.”⁴³
4. Nuestros cuerpos son un ícono de la gracia de Dios. Como creyentes sabemos que Dios ha designado medios a través de los cuales El salva y santifica a Sus elegidos. Estos son conocidos como Medios de Gracia. Sin embargo, algo que pasa normalmente desapercibido es el hecho de que todos los Medios de Gracia pasan en y a través del Cuerpo: leemos la Escritura con nuestros ojos, la hablamos con nuestras lenguas y la escuchamos con nuestros oídos. Tomamos la Cena del Señor con nuestra boca y la ingerimos en nuestro cuerpo y oramos a través de nuestras mentes y cuerpos. Además, obedecemos la Palabra y servimos a otros a través de nuestros cuerpos. Nuestros cuerpos son el medio por el cual la gracia de Dios llega a nuestras vidas.⁴⁴

Entonces, una robusta teología del cuerpo, debe afirmar la bondad del cuerpo y resistir las intrusiones modernas del neognosticismo, es decir, cualquier cosa que

⁴² Ver Tennent, *Fort he Body*

⁴³ Tennent, 25

⁴⁴ *Ibid.*, 30

ponga los sentimientos de la vida interior en contra de o como prioritarios por encima de nuestro cuerpo material.⁴⁵

Transgenerismo

⁴⁵ Ibid., 28

Introducción

Ya han pasado varios años desde que Bruce Jenner, quien fuera un reconocido atleta olímpico, apareció en la portada de la prestigiosa revista *Vanity Fair* luciendo como mujer y pidiendo que la gente le llamara “Caitlyn.” Hay quienes afirman que ese fue el momento que señaló la llegada oficial de la revolución transgénero.⁴⁶ Desde entonces, cada vez más personas, particularmente las generaciones emergentes, se identifican como “trans,” “queer,” o “no binarias” al punto en que podemos hablar de la normalización del transgenerismo en la cultura de hoy.

Sin embargo, no debemos olvidar que el triunfo del transgenerismo es el resultado de una transformación profunda que ha ocurrido en el mundo con respecto a nuestro entendimiento de lo que significa ser una persona humana. Como hemos visto, la combinación de filosofías anti metafísicas y avances tecnológicos resultaron en la pérdida de la autoridad del cuerpo en determinar nuestra identidad. En otras palabras, nuestra identidad no es determinada por realidades biológicas sino por los sentimientos internos de la persona. Y es precisamente la psicologización del yo lo que ha hecho que afirmaciones que en otro tiempo no tenían sentido alguno, como por ejemplo “soy una mujer atrapada en un cuerpo de hombre” sean completamente plausibles en el mundo de hoy.

Un Nuevo Vocabulario

La normalización de la *ideología trans*, puede verse en la demanda del aprendizaje y uso de un nuevo vocabulario. Si la Iglesia ha de responder adecuadamente a este desafío cultural, es necesario que podamos familiarizarnos con al menos algunos de los principales términos:

- Sexo Biológico: Hombre y Mujer de acuerdo a los cromosomas y también de acuerdo a la anatomía y fisiología interna y externa (Sexo por nacimiento).
- Género: La manifestación psicológica, social y cultural de masculinidad y feminidad. Sin embargo, “género” es también “el sexo por el cual una persona psicológicamente se auto identifica.”⁴⁷
- Identidad de Género: Los aspectos psicológicos asociados con ser hombre o mujer, o el sentido interno de un individuo de ser hombre o mujer.

⁴⁶ Sam Alberry, *What God Has to Say About Our Bodies*, 55

⁴⁷ Hillary Morgan-Ferrer, Amy Davidson, *Mama Bear Apologetics: Guide to Sexuality*, 195

- Rol de Género: Los aspectos sociales y culturales de ser hombre o mujer (masculinidad y feminidad)
- Cisgénero: Es un término que identifica a las personas que se identifican con su sexo biológico. Es decir, son personas cuyo sentido de identidad de género es congruente con su sexo biológico.
- Disforia de Género: Anteriormente conocida como Desorden de Identidad de Género. Se cambió en 2013 a Disforia de Género en la 5ª edición del DSM. Es la experiencia de incongruencia entre el sexo biológico y la identidad de género.
- Transgénero: Describe a una persona que experimenta o expresa una identidad de género diferente a su sexo biológico.
- No Binario: Un rango vasto de identidades de género que no son ni exclusivamente masculinas o femeninas. Una persona no binaria es alguien que no se identifica ni como hombre ni como mujer. Algunos ejemplos de identidades no binarias son: genderfluid, genderqueer, pangénero, pansexual, agender, gender non-conforming, etc.).
- Trans*: Un término usado por algunas personas para incluir todo un rango de identidades que no son estrictamente transgénero como no-binario o genderqueer.
- Transición: Un término usado por la mayoría de las personas trans* para referirse a lo que algunas veces se le llama "cambio de sexo." La transición puede incluir tres diferentes niveles: social, hormonal y quirúrgico.
- Transición Social: Una persona que hace la transición social típicamente se viste y actúa como el sexo con que se identifica y pudiera tomar un nuevo nombre o pronombres que encajen con su identidad de género y no con su sexo biológico.
- Transición Hormonal: Significa tomar altos niveles de hormonas que pertenecen al sexo biológico opuesto: estrógenos y testosterona.
- Transición Quirúrgica: Para las Mujeres pudiera incluir: Doble mastectomía, Histerectomía, Ovariectomía, Faloplastia (construcción de un "pene"). Para los hombres pudiera incluir: Para los Hombres pudiera incluir: la construcción de una "vulva" o "vagina" en lugar del pene y los testículos, implante de senos, otros cambios cosméticos.

La Idea Fundamental en la Ideología Trans.

Por otro lado, la Iglesia debe tener claridad con respecto a cuál es la idea fundamental en la ideología trans. Como ya hemos visto, el transgenerismo asume que la identidad de una persona no tiene nada que ver con su cuerpo y específicamente con su sexo biológico. Mientras que no se cuestiona la existencia del sexo biológico, la narrativa trans afirma que el sexo biológico no importa o no tiene qué importar en decirle a una persona cuál es su identidad.⁴⁸ El sexo es algo que simplemente nos fue asignado cuando nacimos. Por lo tanto, nuestros genitales no tienen peso alguno en determinar nuestra identidad de género.

Ahora bien, como Tennent observa, esta idea de que podemos separar nuestro “yo interior” de la realidad biológica del cuerpo humano, representa una desconfianza y aún repudio de la confiabilidad y dignidad inherentes del cuerpo humano y es lo que, entre otras cosas, conduce a la generalizada confusión con respecto al género que hace que las personas ahora usen términos como genderfluid o poligénero, no binario y transexual para describir cómo se sienten en contraste a lo que su cuerpo dice. Y ultimadamente, todos esos términos y sus experiencias correspondientes están en conflicto directo con la teología cristiana del cuerpo.⁴⁹ Entonces, nuestra respuesta depende de qué es lo que fundamentalmente creemos acerca del cuerpo y de su propósito creado.⁵⁰

Sin embargo, como dice Trueman, la noción de la separación entre sexo y género, no solamente es un dramático salto metafísico, sino que su plausibilidad requiere (y depende) de otros factores anteriores: En primer lugar, a la psicología interna se le debe conceder la autoridad última en la identidad humana. En segundo lugar, la tecnología tiene que haber hecho que el cambio de género sea técnicamente plausible y, por último, una manera de normalizar la idea.⁵¹

La Enseñanza de la Escritura

Finalmente, una respuesta adecuada por parte de la Iglesia al asunto del transgenerismo, requiere que conozcamos, entendamos y creamos lo que la Escritura enseña al respecto. Ya que la cultura más amplia no se adhiere necesariamente a la revelación o autoridad bíblica, siempre estará sujeta a lo que es popular, a la opinión de la mayoría. Sin embargo, la Iglesia debe ser guiada por la revelación de las Escrituras.⁵² Entonces, veamos, aunque de manera somera lo que

⁴⁸ Morgan Ferrer, 200

⁴⁹ Tennent, *For the Body*, 31

⁵⁰ Idem.

⁵¹ Carl R. Trueman, *Strange New World*, 134.

⁵² Tennent, 43

las Escrituras enseñan acerca de la sexualidad humana. Leamos lo que dice Génesis 1:26-28

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

En este pasaje encontramos tres énfasis:

- El hombre es creado como la Imagen de Dios (v.26)
- El hombre es creado para ejercer dominio (v.26)
- El hombre es creado como varón y hembra (v.27)

Esta es la primera mención del ser humano en las Escrituras. También vemos que es la primera mención del sexo biológico. Como Alberry dice: “no fuimos simplemente hechos gente; fuimos hechos varón y hembra.”⁵³ Desde el principio este aspecto de nuestra humanidad se resalta.⁵⁴ Así entonces, podemos aprender varios aspectos fundamentales de que la Biblia enseña con respecto a que los seres humanos fuimos creados “varón y hembra.”

Nuestra Sexualidad Está Incorporada.

Como correctamente observa Alberry, la masculinidad y la feminidad están físicamente basadas, no psicológicamente determinadas. Cuando Génesis dice que Dios “varón y hembra los creó” está afirmando que fuimos físicamente hechos varón y hembra. Dios no estaba hablando de un mero concepto de masculinidad y feminidad que no estaba relacionado con nuestros cuerpos físicos. No, por el contrario, al crearnos, El nos hizo físicamente varón y hembra. Por lo tanto, una definición de masculinidad y feminidad que no hace referencia al cuerpo físico no puede ser bíblica.⁵⁵

Aquí es preciso notar que existen personas que luchan con una incomodidad con respecto a su sexo biológico. Como ya notamos, a esto se le llama “Disforia de

⁵³ Alberry, 58

⁵⁴ Idem.

⁵⁵ Id.

Genero.” La “Disforia de Género” – anteriormente conocida como “Desorden de Identidad de Género” – se caracteriza por una severa y persistente incomodidad con el propio sexo biológico. En otras palabras, la Disforia de Género es una condición por la cual una persona percibe que su “género” es diferente al de su “sexo biológico.”

Esta es una experiencia real y a menudo, muy dolorosa, a la cual la Iglesia debe responder con compasión, pero al mismo tiempo con la firme convicción de que, de ningún modo se debe permitir que esa experiencia determine lo que es verdad acerca de nosotros ya que nuestra identidad de género no es algo que vamos a encontrar si buscamos en nuestros sentimientos sino algo que encontramos en el cuerpo.⁵⁶

Nuestra Sexualidad es Binaria

En la antropología transgénero el género, como dice Christopher Yuan, es solamente una “realidad psicológica independiente del sexo biológico.” Es solamente una auto percepción subjetiva basada en cómo el individuo se siente. Debido a esto tenemos la idea de “identidad de género” que se refiere al sentido personal de identidad de un individuo como masculino o femenino o como una combinación de ambos. En la antropología LGBTQ+ el género no es binario sino que existe en un continuo porque no está inherentemente enraizado en la biología, anatomía, fisiología y genética.

Por esta razón, es importante notar otra verdad fundamental, es decir, la naturaleza binaria del ser humano: “27 Y Dios creó al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó.” En el mismo principio de la Biblia podemos ver la naturaleza binaria de la realidad: Hay un Dios y hay una creación. Esta distinción binaria sirve como fundamento para todas las demás distinciones. En Génesis 1 se dice una y otra vez que Dios “separó” es decir, que Dios hizo distinción. Y entre estas distinciones que se mencionan, tenemos la distinción entre hombre y mujer.

Ahora, es importante notar que como Denny Burk nota acertadamente, esta distinción entre hombre y mujer tiene tres características: es decir, es biológica, social y buena. En primer lugar, la distinción es biológica. Notemos que la distinción fundamental entre hombre y mujer es la organización del cuerpo para la reproducción física. En Génesis 1:26-28, “hombre y mujer no son constructos sociales sino realidades biológicas básicas confirmadas en la Escritura.⁵⁷ Alastair Roberts lo pone de esta manera:

⁵⁶ Alberry, 58-59

⁵⁷ Denny Burk, “More Complementarism,” Eikon , no. 2 (2019): 36

La diferencia entre los sexos es una verdad central y constitutiva acerca de la humanidad que se centra en el ser creados en la imagen de Dios. La humanidad tiene dos clases distintas: una clase masculina y una clase femenina. El dimorfismo sexual, el hecho de que somos de dos clases distintas, es un hecho fundamental acerca de la humanidad.⁵⁸

En segundo lugar, la distinción es social. En Génesis 2:18 leemos: “18 Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.” Si bien hay una distinción entre sexo y género, esta no debe ser entendida como lo propone la ideología de género. Sexo es la realidad biológica y género es la realidad socio-cultural. Es importante notar, como Burk afirma, que la palabra “ayuda” describe un rol social para la mujer que está indisolublemente ligado a su sexo biológico. Y esta conexión es indisoluble y normativa. El hombre debe entenderse como hombre y la mujer como mujer. En otras palabras, como Burk señala, un cuerpo masculino debe estar atado un auto concepto masculino y un cuerpo femenino a un auto concepto femenino. Esta es una unión indisoluble la cual, en un mundo caído algunas personas sienten que esta conexión está rota. Eso es innegable. Sin embargo, la conexión es rota en injusticia e impiedad. El ser humano en su rebelión “separa lo que Dios unió” en la ideología de género afirmando que el género es un mero constructo personal o social que no es esencial a quién somos.

En tercer lugar, la distinción binaria entre hombre y mujer es buena. Después de terminar Su creación, incluyendo la creación del hombre como un ser binario, Moisés dice en Génesis 1:28: que Dios los bendijo. Y en Génesis 1:31 que: “vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.” Así mismo en el Nuevo Testamento, el Apóstol Pablo 1 Timoteo 4:1-5 incluye el matrimonio en su afirmación de que todo lo que creó Dios es bueno. En las Escrituras, el matrimonio presupone y requiere la distinción binaria entre hombre y mujer. Y esta distinción sigue siendo buena aún en un mundo caído.

Entonces por orden creacional la distinción binaria y la unión indisoluble entre sexo biológico y género son y deben ser normativas para toda la raza humana. Así lo reconoció el Señor Jesucristo cuando respondió a una pregunta sobre la validez del divorcio: “4 Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, 5 y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? 6 Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.”

Nuestra Sexualidad es Un Aspecto Esencial de Imago Dei

⁵⁸ Alastair Roberts, “The Music and Meaning of Male & Female,” Primer, no. 3 (2016): 36

En Génesis 1:27 tenemos una innegable conexión entre “imagen de Dios” y las categorías ontológicas de hombre y mujer.

| | |
|---------------------|-------------|
| A la imagen de Dios | El los creó |
| Varón y hembra | los creó |

La implicación como Yuan dice es que “ser creados en la imagen de Dios y ser varón y hembra son esenciales a ser humanos. El sexo (varón y hembra) no es simplemente biológico o genético. El sexo es primariamente una realidad espiritual ontológica creada por Dios. Ser hombre o mujer no puede ser cambiado por manos humanas; el sexo es una categoría de la obra de Dios – Su diseño original y perpetuo.”

Así también lo afirma Hoekema cuando dice que: “Varón y hembra son un aspecto esencial de la imagen de Dios... la existencia del hombre como varón y hembra no es algo secundario a la imagen sino que está en el corazón de ser la imagen de Dios.”

Hombre y Mujer no son constructos sociales o imposiciones arbitrarias o elecciones personales. El dimorfismo sexual es esencial en la humanidad. Christopher Yuan habla de la implicación de esta realidad para aquellos que intentan negarla:

“Tan duro como tratan las personas de negar esta realidad al alterar sus cuerpos por miedo de cirugía de cambio de sexo [o como se le conoce ahora “cirugía de afirmación o confirmación de género] lo mejor que pueden hacer es artificialmente remover o aumentar partes del cuerpo o usar medicamentos para de manera no natural suprimir la realidad biológica y hormonal de la esencia del individuo como hombre o mujer.”

Por lo tanto, como cristianos debemos afirmar el dimorfismo sexual que es parte de la antropología bíblica. Burk comenta:

“No osemos perder de vista que Dios creó la diferenciación sexual. Los términos hombre y mujer no son constructos sociales. No son roles sociales impuestos sobre la humanidad por la acumulación de la cultura y la tradición. Hombre y mujer designan la distinción fundamental que Dios ha entretejido en la biología de la raza.”

Si bien, la enseñanza de la Escritura es clara, hay quienes la desafían apelando a argumentos como “yo nací así” o “Dios me hizo así” para justificar identidades y prácticas contrarias a la Escritura. ¿Cómo responder a esto? Tennent ofrece unas observaciones que vale la pena considerar.

Lo primero que hay que reconocer, es que esas dos declaraciones tienen muy diferentes implicaciones. Sin embargo, no hay que equiparar la frase “Yo nací así” con la frase “Dios me hizo así.” Cuando una persona afirma “yo nací así,” debemos como cristianos reconocer que debido a la caída y al pecado, todos los seres humanos nacemos con inclinaciones y tendencias hacia el pecado. Esto es lo que la Iglesia identifica como *concupiscencia*, es decir, la realidad de que nuestras pasiones no están propiamente ordenadas de acuerdo al diseño original de Dios.⁵⁹

Entonces, la frase se refiere a varios deseos o anhelos con los que nacemos pero que no están ordenados de acuerdo al diseño original. Esto en sí, no contradice la enseñanza cristiana. El problema consiste, no en admitir esta realidad sino a asumir que nacer con ellos significa que son buenos. Eso sí va en contra de lo que la Escritura enseña.⁶⁰

En contraste, Tennent dice, la frase “Dios me hizo así” es usada a menudo para argumentar que los textos bíblicos en los que se prohíbe ciertas conductas, no son vinculantes para nosotros ya que Dios es la cusa de esas conductas y deseos. Sin embargo, es necesario recordar que todo lo que Dios creó era bueno y por lo tanto Dios no nos creó con una naturaleza pecaminosa o tendencias desordenadas. Cualquier tendencia o inclinación pecaminosa, cualquier afecto desordenado, es el resultado de la caída. No hay que confundir, Tennent atinadamente dice, nuestro diseño original con nuestras inclinaciones y orientaciones caídas.⁶¹

Ahora, quiero argumentar que si bien lo que enfrentamos el día de hoy incluye dimensiones sociológicas y filosóficas, ante todo es un asunto profundamente Teológico. ¿A qué me refiero? Me refiero a que fundamentalmente la ideología de género representa la más clara expresión en la cultura contemporánea de la rebelión del ser humano en contra de Dios.

Hay dos aspectos del carácter profundamente teológico de la ideología de género: Es decir, la ideología de género es ante todo, una rebelión en contra de la autoridad de Dios y en contra del orden establecido por Dios en la creación que ya hemos visto. La revolución sexual de nuestro tiempo, como toda revolución, no busca la coexistencia pacífica con el actual regimen sino busca derrocarlo y establecer uno nuevo. Si bien, como veremos más adelante, esta revolución busca reemplazar la ética sexual que fluye de la cosmovisión judeo-cristiana, en realidad la revolución sexual es la manifestación actual de una revolución más siniestra que comenzó hace mucho tiempo y que tenía como fin el derrocar a Dios y constituir al ser humano como la autoridad suprema, última y final.

⁵⁹ Tennent, 32

⁶⁰ Idem.

⁶¹ Id.

Esta revolución comienza con la rebelión instigada por la serpiente en el Jardín de Edén. Génesis 3:1-5 dice: “La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el Señor había hecho, así que le preguntó a la mujer: –¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín? 2 –Podemos comer del fruto de todos los árboles –respondió la mujer–. 3 Pero, en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: “No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán”. 4 Pero la serpiente le dijo a la mujer: –¡No es cierto, no van a morir! 5 Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal.”

Hay mucho qué decir con respecto a este diálogo entre la serpiente, quien no es otro sino, Satanás y la mujer pero por cuestiones de tiempo, solamente quiero enfocarme en la más profunda implicación de la tentación de la serpiente: la siniestra “revelación” de que la razón de la prohibición de Dios tenía que ver más bien con el negarles acceso a la posibilidad de ser dioses a través de comer del fruto del conocimiento del bien y del mal (v.5). En otras palabras, ellos no tenían por qué ser criaturas subordinadas, vasallos sometidos, sujetos a la autoridad de Dios, cuando podían ser independientes y autónomos.

De manera magistral, Satanás les convenció de aceptar una versión alternativa de la naturaleza última de la realidad (metafísica): No hay ni tiene por qué haber sólo un Dios. Ustedes también pueden serlo les dijo. También les ofreció otra alternativa epistemológica (epistemología se refiere a la teoría del conocimiento) al decirles que ellos y no Dios, o la revelación divina, serían la fuente última de conocimiento y les llamó a ser la autoridad suprema en materia de ética, es decir, ellos determinarían por sí mismos lo bueno y lo malo. Para decirlo de otro modo, Satanás les ofreció un entendimiento alternativo de lo que es el ser humano, uno que vé al hombre como último, autónomo y autodeterminado. En ese acto de desobediencia, el hombre decidió dejar su relación de dependencia y rehusó obedecer y decidió hacerse independiente. No más la obediencia sería el principio que guiaría su vida, sino su conocimiento y voluntad autónomos. Por lo tanto, en efecto, cesa de entenderse a sí mismo como una criatura.

Este entendimiento del ser humano como la autoridad suprema, última y final es el contexto más amplio en el que debemos entender la ideología de género. En este sentido, la aseveración de que la identidad y significado humanos son autodeterminados y no determinados por Dios es cada vez más común. La idea por supuesto no es nueva. Ya lo decía el filósofo existencialista Jean Paul Sartre: “No hay naturaleza humana porque no existe Dios para concebirla... el hombre no es nada más que lo que él hace de sí mismo.” En otras palabras no hay una naturaleza humana que haya sido determinada y fijada. El hombre entonces puede definirse a sí mismo y construirse a sí mismo.

Esto es lo que está detrás de la mentalidad que domina el imaginario social de nuestro tiempo la cual ha recibido el nombre de “Individualismo Expresivo” es decir, de acuerdo al filósofo canadiense Charles Taylor, “que cada quien haya significado al expresar sus propios sentimientos o deseos.” Este entendimiento de la vida, Taylor afirma, surge del expresivismo del romanticismo del siglo 18 y afirma que “cada uno de nosotros tiene su propia manera de realizar su humanidad y que es importante hallar y vivir la propia en contra de rendirse a la conformidad a un modelo impuesto a nosotros desde el exterior, por la sociedad, o la generación previa, o la autoridad política o religiosa.”

Así en la cultura actual, la capacidad del individuo de definir los términos de su propia existencia al definir su identidad personal equivale cada vez más a libertad y al significado de algunos de nuestros derechos más básicos. Así lo entendió y lo expresó el Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos en el caso de 1992 de la organización abortista Planned Parenthood vs. Casey: “En el corazón de la libertad se encuentra el derecho de definir nuestro propio concepto de existencia, de significado, del universo y del misterio de la vida humana.” En otras palabras, hoy vivimos en un mundo que valora cada vez más “el derecho del individuo de definir su propia existencia.” Entonces, tu identidad – de hecho el significado de la vida misma – es determinada y expresada por ti, el individuo. No es algo dado a ti por Dios o por alguna otra autoridad externa. El hombre caído en la cultura del Individualismo Expresivo niega la existencia de una autoridad externa y de esta manera se atribuye el derecho de crear la realidad.

El transgenerismo, es la forma más radical de esta mentalidad: mi identidad es enteramente mi propia creación. Es la expresión de una profunda rebelión que se manifiesta en un rechazo al llamado Bíblico de “Reconozcan que el SEÑOR es Dios; El nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos” (Salmo 100:3). En otras palabras, la ideología de género está enraizada en un profundo rechazo de Dios como el Señor y en el establecimiento del hombre como la autoridad suprema, última y final. A lo que se apela como autoridad última no es más la razón humana sino a aquello que se siente bien. Para decirlo de otro modo, el yo se define o más bien se construye psicológicamente. Yo soy lo que yo pienso que soy. O lo que es más, yo soy lo que yo siento que soy. Así entonces, si yo soy lo que yo pienso o siento que soy y si mi propio sentido de bienestar psicológico es mi único imperativo moral, entonces la imposición de categorías externas y fijas no es nada más que un intento de restringir mi libertad o de hacer que yo no sea auténtico. ¿Por qué? Porque el individuo clama el derecho absoluto de definirse a sí mismo y nadie, ni Dios mismo puede decirle quién es no cómo debe entenderse a sí mismo ni mucho menos cómo debe vivir su vida.

Pero también la ideología de género es la expresión de un profundo repudio de la verdad fundamental de que Dios es el Creador del ser humano y en consecuencia la

creencia cada vez más dominante en el imaginario social actual es que el hombre es capaz de “hacerse a sí mismo.” ¿Y cómo se crea a sí mismo? Pues así como la Escritura afirma que Dios creó todas las cosas por el poder de Su Palabra – “y dijo Dios sea... y fue hecho” – el hombre clama ser capaz de crear también por el poder de su palabra: basta con que un hombre diga “soy una mujer” para “crear” esa realidad. De hecho, en la nueva política de género, como Nancy Pearcey nota, “la gente que reclama una identidad de género particular no tiene que presentar evidencia, ni diagnóstico, ni tratamiento médico ni cambio de apariencia pues la persona puede adoptar el género que se le apetezca.” En este sentido basta que un hombre diga que es una mujer para tener libre e irrestricto acceso a baños, dormitorios y ligas deportivas para mujeres por mencionar algunos. Lo que es más, activistas trans protestan el uso de términos como hombre y mujer porque algunos varones se identifican como mujeres y algunas mujeres como hombres. Esto es creación por medio de la palabra.

El ser humano no puede crear una mujer a partir de la costilla de un hombre, pero gracias a los avances tecnológicos en el campo de la ciencia médica, ahora le es posible “re-crear a un hombre en una mujer” mediante tratamientos hormonales y la llamada cirugía de reasignación de género hoy conocida como cirugía de afirmación de género. En estas y otras maneras, el hombre clama ser capaz de hacerse a sí mismo.

Así entonces, la ideología de género representa una las maneras en las que el ser humano en su rebelión en contra de Dios dice: “¡Hagamos pedazos sus cadenas! ¡Librémonos de su yugo!” (Salmo 2:3 NVI). Por tanto, debemos entender que la ideología de género, fundamentalmente es profundamente teológica y religiosa. No es un asunto meramente sociológico o filosófico. La ideología de género ultimadamente proviene de la orientación religiosa del ser humano. El hombre no es primariamente homo sapiens sino homo adorans, es decir, un ser religioso por naturaleza. Y precisamente todo lo que el hombre hace, incluyendo las ideologías que construye, ultimadamente no parten de una cosmovisión sino, como Herman Dooyeweerd decía, del compromiso espiritual del corazón humano. Y ultimadamente sólo hay dos compromisos fundamentales: sumisión a Dios o rebelión en contra de Dios.

Por esta razón, debemos entender que como Mamela Fiallo dice: “el dato no mata el relato.” Si bien es importante argumentar a partir de datos objetivos y razonables, ultimadamente esto no será suficiente para convencer a la gente de la irracionalidad de la ideología de género pues como el Apóstol Pablo dice, el ser humano caído en su rebelión en contra de Dios en impiedad e injusticia detiene, suprime, hace a un lado la verdad (Romanos 1:18) y la cambia por la mentira (Romanos 1:25). De ahí la importancia de reconocer que la batalla no es meramente intelectual sino

fundamentalmente espiritual. Antes de llamar a las personas a abandonar la ideología de género, el llamado es a arrepentirse de su rebelión en contra de Dios.

Conclusión

Concluyo con unas Tesis que vienen del Dr. James Anderson:

- Tesis no. 1: La manera en que piensas acerca del transgenerismo depende de tu antropología la que a su vez depende de tu cosmovisión
- Tesis no. 2: La narrativa de la cultura dominante acerca del transgenerismo ha sido moldeada y apoyada por cosmovisiones seculares que básicamente están comprometidas con la autonomía humana. La identidad de género de una persona expresa lo que la persona realmente es.
- Tesis no. 3: Una manera consistentemente cristiana de abordar el transgenerismo debe comenzar con una cosmovisión cristiana y una antropología cristiana.
- Tesis no. 4: Una antropología cristiana debe estar basada en los tres primeros capítulos de Génesis.
- Tesis no. 5: La Biblia dice que sólo hay dos sexos, hombre y mujer, el sexo biológico es el indicador primario del sexo ontológico de una persona.
- Tesis no. La Revolución Sexual y el Movimiento LGBTQ no son meramente una invitación al juicio de Dios sino que son en sí mismos una manifestación del Juicio de Dios.